

## **Factores críticos que inciden en los procesos de exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey. Acumulación de ventajas y desventajas sociales**

**Critical factors that affect the processes of social exclusion in the Metropolitan Area of Monterrey. Accumulation of social advantages and disadvantages**

Javier José García Justicia<sup>7</sup>

### **Resumen**

La exclusión social no es una situación inamovible, sino que es un proceso al que se puede llegar y del que se puede salir si se identifican las barreras y bloqueos personales, sociales, culturales, simbólicos y estructurales que la determinan.

En el análisis de la exclusión social es básico identificar los puntos de inflexión como aquellos momentos en la trayectoria vital de las personas donde coinciden uno o más acontecimientos de gran trascendencia; donde se acumulan ventajas o desventajas sociales a lo largo del tiempo, o en un momento determinado, pero de gran carga súbita.

En el estudio de este fenómeno es importante escuchar e identificar las experiencias de las personas en situación de exclusión, en la habilidad de observar los mecanismos y procesos sociales que llevan a la exclusión, analizar las estructuras sociales donde la persona está inmersa, al igual que se introduce el análisis de la construcción social que hacen los sujetos.

31

La exclusión social se convierte en una plataforma privilegiada desde dónde observar el funcionamiento de una sociedad en su conjunto, en este caso concreto la del Área Metropolitana de Monterrey, el espacio urbano más desigual y discriminatorio de México.

Para generar dinámicas de inclusión es necesaria la acción e intervención en toda la sociedad en conjunto, aunque especialmente con los excluidores pues son los que establecen y controlan las fronteras entre los diferentes espacios sociales. Las políticas sociales no deben atender únicamente las necesidades y demandas de los excluidos sino también anticipar los factores y procesos sociales que generan la exclusión. Es fundamental ver las causas estructurales que bloquean las vías de acceso a los espacios de inclusión para no caer en posturas ingenuas de creer que solo con el empoderamiento, el autodesarrollo y auto-emprendimiento de las personas excluidas se puede salir de esa situación.

*First submission: April 2018; Revised: November 2018, Accepted: December 2018*

---

<sup>7</sup> Universidad de Monterrey, Director departamento académico de Humanidades, Escuela de Educación y Humanidades, javier.justicia@udem.edu

***Palabras clave***

Exclusión social, Factores críticos, Acumulación desventajas, Puntos inflexión, Vías inclusión, Barreras sociales.

***Abstract***

Social exclusion is not an immovable situation but rather a process that can be reached and escaped by identifying the personal, social, cultural, symbolic and structural barriers and blocks that determine it.

In the analysis of social exclusion, it is essential to identify the inflection points as those moments in the life trajectory of people where one or more events of great importance coincide; where social advantages or disadvantages accumulate over time, or at a certain time but with a sudden great load.

In the study of this phenomenon it is important to listen and identify the experiences of people in situations of exclusion, in the ability to observe the mechanisms and social processes that lead to exclusion, to analyze the social structures where the person is immersed, as well as the analysis of the social construction made by the subjects is introduced.

Social exclusion becomes a privileged platform from which to observe the functioning of a society as a whole, in this case the Metropolitan Area of Monterrey, the most unequal and discriminatory urban space in Mexico.

To generate inclusion dynamics, action and intervention are necessary throughout society as a whole, but especially with the exclusionary ones, since they are the ones that establish and control the borders between the different social spaces. Social policies should not only address the needs and demands of the excluded but also anticipate the social factors and processes that generate exclusion. It is fundamental to see the structural causes that block the access ways to the inclusion spaces so as not to fall into naive positions of believing that only with the empowerment, the self-development and self-entrepreneurship of the excluded people can get out of this situation.

***Keywords***

Social exclusion, Critical factors, Accumulation disadvantages, Inflection points, Inclusion pathways, Social barriers.

## **Introducción**

Adentrarse en el estudio de cualquier fenómeno social en el Área Metropolitana de Monterrey conlleva un evidente cuestionamiento acerca de los grandes contrastes que existen en una de las urbes más importantes de México, con una de las situaciones económicas más privilegiadas del país, pero donde coexiste una de las desigualdades más grandes de América Latina y uno de los niveles de discriminación más altos de México.

Es una sociedad con una especie de ceguera social colectiva a las realidades que oculta, o más bien que quisiera ocultar. Quizá el ver diariamente realidades tan contrastantes y tan cercanas puede llevar al acostumbramiento. Hay una especie de incapacidad para preguntarse por las causas de las desigualdades, ni siquiera existe en algunas personas la capacidad de verlas.

Pero si nos quedamos solamente en lo externo, lo visible a primera vista, perdemos la perspectiva real de las cosas pues seguimos viendo la ciudad desde los incluidos. Necesitamos dar un giro al discurso y ver la ciudad desde los excluidos, desde los que la ciudad ha rechazado, ha expulsado. Solo desde la voz de los que viven diariamente las realidades de vulnerabilidad y exclusión, o bien las vivieron en algún momento de su vida, es desde donde este fenómeno adquiere sentido y puede ser realmente analizado, puesto que la exclusión social es un proceso, y los procesos de este talante adquieren sentido y pueden ser analizados desde la vivencia real, diaria y concreta de las personas.

Se trata de ver la ciudad y las dinámicas de la misma desde el punto de vista de los que no pueden pertenecer a ella, desde las barreras o fronteras que encuentran para salir adelante, tanto personales como sociales y estructurales, “ver la ciudad desde las fronteras interiores o intersticios de la misma, desde los no-lugares, desde donde se sufre una pérdida del mundo, una lenta o súbita, muerte social” (García Ruiz, 2001: 69).

Para ello se buscó entender los factores críticos de riesgo y procesos estructurales, sociales, institucionales e individuales que desencadenan, refuerzan y mantienen una situación de vulnerabilidad y/o exclusión centrándonos así en un nivel desde donde entender los procesos vitales de las personas, un análisis donde se contemplen las experiencias y vivencias personales, familiares y comunitarias. Se destacan en el escrito los factores críticos en los procesos de exclusión social además de los factores que más inciden en la entrada y en la salida de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social.

Esta exploración nos dio además la posibilidad de revisar la realidad social, ciertas estructuras y cómo éstas afectan a las personas. La interacción entre estructura y cultura es constante. Condiciones, comportamientos y consecuencias están concatenados en todo fenómeno social. Recordemos que los seres humanos no somos objetos pasivos de los procesos y estructuras, sino que somos causa y efecto a la vez de los mismos. Hay una dialéctica constante entre las personas, el espacio, los procesos, la sociedad y las estructuras globales.

Así pues, el objetivo principal de la investigación que sustenta este estudio fue comprender y evaluar los mecanismos que generan principalmente los factores de exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey.

Las preguntas de investigación que guiaron principalmente el estudio fueron: ¿Cuáles son los mecanismos y estructuras que producen exclusión social? ¿Cuáles son los factores, positivos y negativos, que activan los circuitos de exclusión social? ¿Qué es lo que determina las fronteras materiales, sociales, culturales y simbólicas que limitan el acceso a los espacios y recursos sociales más valorados en el Área Metropolitana de Monterrey? ¿Quiénes son los grupos más afectados por la exclusión en este espacio urbano?

Desde este planteamiento se aborda la investigación tomando como objeto de investigación al sujeto en situación de exclusión y la sociedad que ejerce esa fuerza de exclusión, es decir, las barreras que encuentran determinadas personas y/o colectivos para estar en el espacio social de inclusión, las fronteras sociales, tanto materiales como sobre todo sociales, culturales y simbólicas que les impiden ser ciudadanos con plenitud de derechos.

Para adentrarse en este fenómeno se divide el escrito en cuatro apartados. Un primer momento en el que se revisan los principales referentes teóricos tomados en el estudio. Un segundo espacio donde se especifica la metodología usada en el estudio, la justificación de las técnicas usadas, los ámbitos y factores usados además de la representatividad de las 17 personas entrevistadas además de los 2 grupos de discusión (*focus group*) realizados con 10 informantes cualificados. En un tercer momento se analizan los factores críticos y los puntos de inflexión que determinan cada ámbito de análisis, además de especificar los aspectos más determinantes del espacio urbano analizado. Por último, se concluye el escrito señalando las principales vías de inclusión y se abre la discusión a futuros estudios como continuidad lógica del presente.

## **1. Revisión de la literatura y marco teórico**

La exclusión social hace referencia a un proceso social de desintegración, en el sentido de una progresiva ruptura de las relaciones entre los individuos y la sociedad. Es un fenómeno estructural, procesual, multifactorial, multidimensional y abordable desde las políticas públicas (Subirats y Gomà, 2003; Raya, 2004; Subirats, 2006; Hernández, 2008; Mira, 2008; Instituto Catalán de Gobierno y Políticas Públicas, 2010; e Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2010).

En este fenómeno se apunta a tres tipos de exclusiones: la socio-económica, la socio-cultural y la político-institucional. Cuando se acoplan las tres la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes (Gacitúa et al., 2000).

Además de que pone de manifiesto las tendencias dualizadoras y segregadoras del sistema económico, la progresiva polarización social y el riesgo de fragmentación y desintegración de una parte de la sociedad. Se trata de dejar fuera de las dinámicas e intercambios sociales y de los procesos de participación a determinados ciudadanos y colectivos (Rubio y Mortero, 2002).

Para entender este fenómeno en el contexto latinoamericano es básico apuntar a la explotación y el acaparamiento de oportunidades, pues según señala Tilly (1999) son las dos formas principales de desigualdad social basada en el poder, lo que apunta a una clara relación entre desigualdad y exclusión social.

Entre los diferentes factores que abarca el paradigma de la exclusión social se apunta al plano objetivo y al subjetivo. El primero considera las condiciones efectivas en que se encuentran los sujetos, como son la ubicación espacial, el ingreso económico, la dificultad o imposibilidad de acceder al mercado laboral, el estado de la vivienda y los servicios de la misma, el acceso a atención sanitaria y el nivel de formación, principalmente. En el plano subjetivo se introduce el análisis de la construcción social que hacen los sujetos tanto en cómo se perciben a sí mismos como a los mecanismos de acción que ponen en marcha. La exclusión puede convertirse en una cultura propia, un modo de vida asumido por la persona del que resulta difícil salir (Mira, 2008).

En esta línea del plano subjetivo se apunta a la teoría de sistemas, pues como señala Herzog (2011: 614):” para esta teoría se puede hablar de exclusión cuando un sistema permite tratar a determinadas personas con indiferencia, desconsideración y rechazo. Es decir, cuando sus actos de comunicación quedan ignorados”. No se trata de exclusión física sino tratar a las personas como irrelevantes para el sistema. La exclusión es el proceso de creación y mantenimiento de fronteras sociales, esto es, la operación de asignar a una persona un lugar en la sociedad y de declararle irrelevante en subsistemas específicos (Herzog, 2011: 615). Para Luhmann la figura de la frontera es básica en la creación de los sistemas sociales. El autor señala que el término exclusión social “se trata del modo y manera en que los seres humanos son tratados como personas” (2007: 172).

Hay una creación de semánticas sociales que perfilan a personas de forma devaluada. “La exclusión discursiva es la clasificación, adscripción y devaluación de ciertas características grupales” (Herzog, 2011: 619). Como señala Keller (2005) la tesis de la construcción discursiva de la realidad va más allá del mero análisis de los actos de habla y destaca la importancia de las instituciones, prácticas y conocimientos. Foucault (1987) ya señalaba claramente que el discurso permite percibir el poder social como estructura que influye en la distribución.

En este sentido deviene insoslayable el uso del enfoque de la corriente del análisis crítico del discurso, que entiende y define el lenguaje como una forma de práctica social (Fairclough, 2003) lo que significa que el lenguaje nos permite realizar acciones sociales, de ahí la importancia de analizar los discursos para tratar de leer la realidad. Según esta corriente, aparte de observar y describir los vínculos entre las estructuras sociales y los discursos a partir de categorías teóricas, el analista es también un “agente de cambio” (Van Dijk, 2000: 50) pues con su análisis ejerce una fuerza crítica contra las desigualdades, contra la discriminación, contra la exclusión, contra la dominación, ya que con sus análisis críticos toman un posicionamiento social y político.

“Se trata de leer los discursos para leer la realidad social. El lenguaje no se considera solamente un vehículo para expresar y reflejar nuestras ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la construcción de la realidad social. Lo social como objeto de observación no puede ser separado ontológicamente de los discursos que en la sociedad circulan” (Santander, 2011: 209). Recordemos que el lenguaje tiene una triple función: referencial-informativa, epistémica-interpretativa, y realizativa-creativa-generativa (Echeverría, 2003).

## 2. Metodología

Para capturar la multidimensionalidad de la exclusión social es necesario combinar diferentes ámbitos y variables relativos a las dimensiones económica, laboral, sanitaria, educativa, habitacional, relacional, político-institucional y contextual; además de un número amplio de factores e indicadores, tanto generadores como potenciadores de la exclusión social.

La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas es muy usual en los estudios de la exclusión social. Sin embargo, para efectos de la presente investigación se optó principalmente por técnicas cualitativas. Visualizar este fenómeno únicamente como algo estadístico resulta limitado ya que esconde la realidad humana que hay detrás de los números. Esa realidad oculta detrás del número es la que da el dinamismo propio y la que determina su transformación. No se puede confundir la estadística con las pautas sociales y culturales. Se trata de hacer una lectura desde el lenguaje para entender lo que hay detrás del fenómeno, así pues, el método usado por el análisis crítico del discurso fue la herramienta clave para analizar cada una de las entrevistas.

El estudio cualitativo se desarrolló en tres fases: Una primera en la que se realizó el primer grupo de discusión con 10 informantes cualificados. En este espacio se determinaron los perfiles de las personas a entrevistar al igual que se seleccionaron los ámbitos y factores de investigación pertinentes (véase figura 1) tomando como referencia los estudios realizados por Pérez Yruela et al., 2002; Subirats y Gomà, 2003; Raya, 2004; Subirats et al., 2005; Ruiz de Olabuénaga, 2007; de Mira, 2008; Olaz Capitán, 2008; Hernández 2008; Instituto Catalán de Gobierno y Políticas Públicas, 2010; y por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

**Tabla 1. Ámbitos y factores de investigación**

ÁMBITOS / VARIABLES	FACTORES / INDICADORES
ECONÓMICO	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Ingresos, volumen y procedencia</li> <li>. Uso y consumo</li> <li>. Pobreza económica</li> <li>. Dificultades financieras</li> <li>. Satisfacción económica</li> <li>. Posibilidad de mejorar</li> </ul>
LABORAL	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Acceso: desempleo, subempleo, precariedad</li> <li>. Experiencia</li> <li>. Cualificación</li> <li>. Imposibilidad</li> <li>. Satisfacción</li> </ul>
FORMATIVO	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Acceso a escolarización</li> <li>. Capital formativo</li> <li>. Analfabetismo</li> <li>. Educación clase social</li> <li>. Fracaso</li> </ul>
SANITARIO	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Acceso, cobertura y uso</li> <li>. Enfermedades excluyentes</li> <li>. Mortalidad infantil</li> <li>. Mortalidad evitable</li> </ul>

*Tabla continua*

ÁMBITOS / VARIABLES	FACTORES / INDICADORES
VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Acceso a tenencia</li> <li>. Condiciones físicas</li> <li>. Servicios</li> <li>. Equipamiento y bienes</li> <li>. Habitabilidad, hacinamiento</li> <li>. Movilidad residencial</li> </ul>
RELACIONAL	<b>FAMILIAR</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. Escasez o debilidad de redes</li> <li>. Deterioro</li> <li>. Violencia</li> <li>. Tipos de familia</li> </ul>
	<b>SOCIAL</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. Escasez o debilidad de redes</li> <li>. Deterioro</li> <li>. Cohesión</li> <li>. Violencia</li> </ul>
POLÍTICO-INSTITUCIONAL	<b>DERECHOS CIUDADANÍA</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. No acceso a ciudadanía: cultura del respeto y discriminación</li> <li>. Justicia social</li> <li>. Categorías de ciudadanos</li> <li>. Bienestar vida digna</li> </ul>
	<b>PARTICIPACIÓN SOCIAL</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. Políticas públicas, programas sociales</li> <li>. Papel de la sociedad civil, conformismo, orgullo</li> <li>. Papel sector empresarial</li> </ul>
CONTEXTO ESPACIAL	<b>FÍSICO-SERVICIOS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. Deterioros de espacios públicos</li> <li>. Deterioros de edificios, viviendas y servicios</li> <li>. Movilidad y comunicaciones</li> <li>. Equipamiento y recursos</li> <li>. Inseguridad</li> </ul>
	<b>ECONÓMICOS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>. Decaimiento económico</li> <li>. Marginación económica</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

La selección de los informantes cualificados se realizó con un triple criterio, por un lado que fueran expertos reconocidos dentro de su campo de trabajo, por otro, que realizaran o hubieran realizado trabajo directo con personas en situación de vulnerabilidad o exclusión durante un periodo de tiempo largo para que conocieran la realidad desde la cercanía y no desde una visión de oficina, y por último que tuvieran la suficiente capacidad de abstracción y de visión amplia sobre la realidad, sobre todo que hubieran (o estén) desempeñado algún tipo de trabajo de coordinación o dirección ejecutiva por la visión general que suelen dar estos puestos.

En ese primer grupo de discusión también se determinó la representatividad de los sujetos en exclusión. Se consensaron los siguientes grupos como los que respondían mayormente al prototipo de exclusión de espacio urbano que se está analizando: Personas que sufrieran o hubieran sufrido pobreza económica durante un largo periodo de su vida; adictos, ex adictos y familiares; discapacitados y discapacitados de segundo orden; personas con baja cualificación; personas con alguna enfermedad estigmatizada socialmente; personas que hayan sufrido la

violencia de género; indígenas y personas de color oscuro; y personas con una orientación sexual no heterosexual. En todos los casos se trató de buscar personas que cumplieran con la variedad de criterios en lo referente al sexo, la edad, el estado civil, el número de dependientes, el lugar de residencia y el origen.

En un segundo momento, central en la investigación, se ahondó en los relatos biográficos de 17 personas en situación de exclusión a través de la realización de entrevistas a profundidad. Se entrevistaron 12 mujeres y 5 hombres. La franja etaria de las mujeres fue de entre 29 y 86 años. La de los hombres fue de 24 y 60 años. Todos los entrevistados estaban en una situación de carencia económica y, complementariamente se escogieron por la presencia de algún factor de exclusión: mujer con marido violento e hijos alcohólicos; mujer con hijos expandilleros y exdrogadictos; mujer con hija con síndrome down; hombre con hijo con síndrome down; mujer con un hijo drogadicto y otro con síndrome down; mujer de origen indígena; mujer y hombre con ceguera total y hermano con síndrome down; dos jóvenes expandilleros y exdrogadictos; hombre exdrogadicto y malformación por accidente; dos mujeres lesbianas y casadas; dos mujeres transgénero.

En una tercera fase se hizo una recopilación exhaustiva de toda información obtenida, se clasificó y se analizó a profundidad. Posteriormente se compartieron los resultados de nuevo con los informantes cualificados en un segundo grupo de discusión para obtener una retroalimentación más profunda y se establecieron las diferentes tipologías de trayectorias de exclusión.

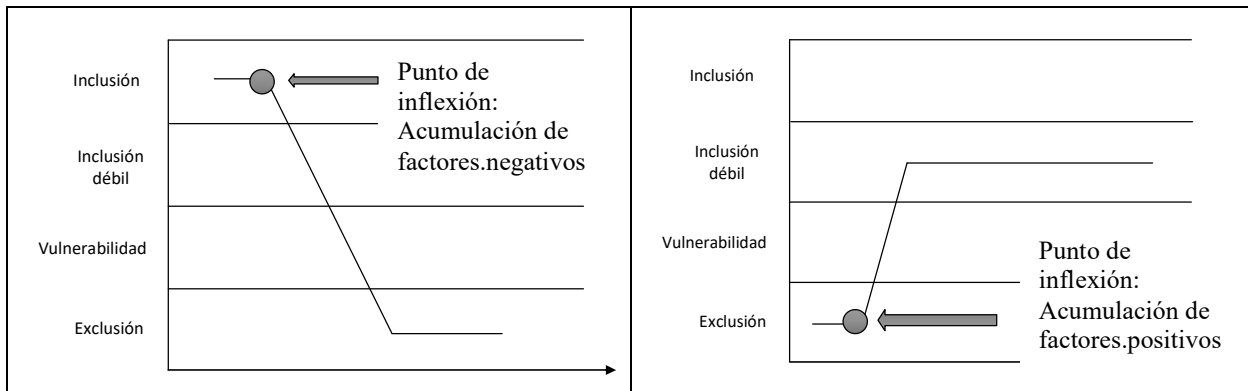
Se optó por representar los relatos obtenidos tomando como base el Diagrama de Lexis clásico de Castel (1997) que contempla los tres espacios sociales de la exclusión-vulnerabilidad-inclusión. Sin embargo al llevar este modelo a la realidad mexicana se consideró pertinente añadir un cuarto espacio social (véase Figura 1): la inclusión débil debido a la debilidades de muchas situaciones de inclusión por políticas públicas débiles, bajos salarios, bajas prestaciones laborales y poca capacidad de ahorro. Una pérdida súbita del trabajo para personas con trabajos precarios sería el factor más determinante de esta inclusión, pues colocaría automáticamente a la persona en esta situación ya que no existen políticas sobre el desempleo, y perdería la posibilidad de atención médica pública, además de pérdida de posibilidad de acceder a créditos.

### **3. Resultados**

En el análisis de los factores críticos se presentan los puntos de inflexión como aquellos momentos en la trayectoria vital de las personas donde coinciden uno o más acontecimientos de gran trascendencia, tanto positivos como negativos. La acumulación de ventajas sociales / factores positivos o desventajas sociales / factores negativos (González de la Rocha, 2001), además de la presencia de elementos desencadenantes, conllevan el descenso o mantenimiento, en una situación de vulnerabilidad y/o exclusión social. Estos se producen en el tiempo y se relacionan con determinados acontecimientos o cambios en la vida de una persona (Hernández, 2008). Una acumulación progresiva de varios factores, o bien un factor súbito, pero de gran carga excluyente, conlleva la ubicación en el espacio de la exclusión social.



**Figura 1. Propuesta personalizada de la representación gráfica de los cuatro espacios sociales y señalamiento de los puntos de inflexión positivos y negativos.**



Fuente: Elaboración propia.

#### 4.1. Análisis de los factores críticos y puntos de inflexión en los procesos de exclusión.

A modo de compilación se destaca en las siguientes matrices los principales factores positivos y negativos que inciden-influyen en la entrada, permanencia por largo periodo –incluso por toda la vida-, y la salida de situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, obtenidos todos ellos de la voz directa de las personas entrevistadas y ratificados por los informantes clave.

El carácter multidimensional y multifactorial reveló la existencia de momentos críticos o puntos de inflexión comunes en las trayectorias vitales de los entrevistados que en muchos casos tienden a ser similares, a modo de patrones, y en otros son situaciones totalmente individuales. Hay ciertas tónicas comunes en todas las trayectorias que nos permiten establecer las diferentes tipologías con características similares. Se destacan únicamente los aspectos más significativos y aquellos en donde coinciden varias voces en conjunto.

ÁMBITO DE ANÁLISIS	Factores e incidencia negativos. Acumulación de desventajas.	-	Punto de inflexión negativo 
	Factores e incidencia positivos. Acumulación de ventajas.	+	Punto de inflexión positivo 

ÁMBITO ECONÓMICO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Salarios por debajo del salario mínimo.</li> <li>. Poco o ningún tipo de ahorro. Ni capacidad de endeudamiento, además de préstamos a intereses mucho más altos que los bancarios.</li> <li>. Alta dependencia de la protección pública.</li> <li>. Se vive al día sin visión de futuro.</li> </ul>
	+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Tener asegurada la cobertura de la alimentación completa de toda la familia.</li> <li>. Tener recursos para cubrir los servicios mínimos de la vivienda.</li> <li>. Venta cosas manufacturadas.</li> <li>. Gran apoyo entre vecinos.</li> </ul>

ÁMBITO LABORAL	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Trabajos estables pero precarios.</li> <li>. Trabajos inestables y mal pagados (construcción, limpieza hogares). Altos grados de informalidad laboral y realización de trabajos ilegales (venta de drogas, prostitución, robar).</li> <li>. Discriminación en acceso por cuestiones étnicas (color piel, indígenas), orientación sexual y grado de discapacidad.</li> <li>. Se valora más el nivel de formación en el mundo laboral y menos de la experiencia.</li> </ul>
	+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Integración cada vez mayor de personas con discapacidad.</li> <li>. Acceso cada vez mayor de la mujer al mercado laboral estable.</li> <li>. Varios entrevistados señalan que tienen sensación de que el trabajo ayuda al desarrollo personal y social, y no solo tiene importancia por su valor económico.</li> </ul>

ÁMBITO EDUCATIVO-FORMATIVO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Escasa cobertura de escuelas públicas secundarias y superiores.</li> <li>. Acceso diferenciado entre las escuelas públicas y privadas. Los servicios educativos de calidad están privatizados y son de alto costo. La educación pública es de mala calidad.</li> <li>. Abandono del sistema educativo por enfermedades, adicciones, discapacidades, orientación sexual, bullying.</li> </ul>
	+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Ampliación paulatina de la cobertura pública en educación secundaria.</li> <li>. Mayores niveles de formación para entrar en el mundo laboral. Mayor capacitación = mayor profesionalidad = mayor ingreso.</li> <li>. Satisfacción con la educación recibida. Ganas de estudiar más para superarse.</li> </ul>

ÁMBITO SANITARIO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Atención pública y privada: desigualdades en el acceso y la calidad. Menor calidad salud pública frente a privada. Altísimo costo de la privada.</li> <li>. Estigmatización por enfermedades (adicciones, enfermedades contagiosas, malformaciones)</li> <li>. Escasez de protección pública amplia ante ciertas enfermedades y discapacidades (ceguera, down, adultos mayores, sordos, etc.).</li> </ul>
	+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Se valora mucho la mayor cobertura salud pública a personas en situación de marginación con la implementación del ‘Seguro Popular’.</li> <li>. Disminución mortalidad infantil prematura y mortalidad evitable.</li> <li>. Medicinas gratuitas en atención pública.</li> </ul>

ÁMBITO VIVIENDA	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Malas condiciones de la vivienda o carencia de la misma: infravivienda.</li> <li>. Imposibilidad de acceso a los recursos públicos para comprar la vivienda si no se está inserto en el mundo laboral estable.</li> <li>. Construcciones en zonas irregulares.</li> </ul>
	+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Pertenencia de la vivienda como factor que permite afrontar otros problemas sociales. Es el patrimonio más valorado.</li> <li>. Acceso a la vivienda social a muy bajo costo para personas con trabajo estable.</li> </ul>

ÁMBITO RELACIONAL	FAMILIAR	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Deterioro redes familiares por rupturas (divorcios-separaciones).</li> <li>. Expulsión por orientación sexual o conductas sexuales socialmente no aceptadas: embarazo fuera matrimonio, homosexualidad principalmente.</li> <li>. Alta discriminación a tipos de familias no nucleares.</li> <li>. Alto número de dependientes, unido a fuente de ingresos limitada.</li> <li>. Altos grados de violencia familiar en general y violencia para educar a los hijos.</li> <li>. Alta incidencia de vicios, especialmente alcoholismo y drogadicción.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. La familia se considera la mayor fuente de apoyo material y económico. Apoyo moral y afectivo (y cuidado) ante situaciones duras y problemáticas (enfermedades, adicciones) y conductas anómicas.</li> <li>. Unidad familiar como aspecto clave para superar la exclusión. Genera identidad y relación de pertenencia.</li> <li>. Comienza una paulatina aceptación de otros modelos de familia diferente a la nuclear: monoparentales y homoparentales principalmente.</li> </ul>
	CULTURAL	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Alta presencia de aspectos asociados a la “Cultura de la pobreza” (Lewis, 1966): escasa valoración de los estudios; cultura patriarcal; vivir al día; cultura de la dependencia; conformismo; flojera; tolerancia a patologías sociales.</li> <li>. Cultura del trabajo que valora a la persona por su utilidad.</li> <li>. Sociedad más moralista (cumplimiento de normativas) que religiosa (vivencia de la religión), lo que determina un gran rechazo a los ‘diferentes’.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. La autoestima y confianza en sí mismo es un elemento para afrontar la exclusión.</li> </ul>
	GÉNERO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Interiorización de la ética del cuidado (rol de cuidadora) de personas dependientes lo que limita posibilidades laborales = trayectorias laborales segmentadas.</li> <li>. Duplicidad y sobrecarga de trabajo (trabajar en empresa + trabajo del hogar).</li> <li>. Violencia de género: maltrato y golpes.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Crecientes redes de apoyo de mujeres: asociaciones y acceso a la justicia.</li> <li>. Mayor autoconciencia de las mujeres, de su rol-papel social.</li> <li>. Ética del cuidado como protección de la familia. Son las que mantienen la unión de la familia.</li> </ul>
	SOCIAL	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Discriminación grupos domésticos móviles (migrantes e indígenas).</li> <li>. Discriminación familias con problemas crónicos (adicciones, divorcios graves).</li> <li>. Necesidad de capital base para mantener las redes.</li> <li>. Debilidad por violencia social.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Apoyos vecinales y comunitarios.</li> </ul>

ÁMBITO POLÍTICO-INSTITUCIONAL	DEBILIDADES PARTICIPACIÓN SOCIAL	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Desconfianza hacia las instituciones públicas, autoridades, sindicatos y líderes comunitarios.</li> <li>. Altos grados de corrupción pública en las instancias de ayuda.</li> <li>. Rechazo y desconfianza a los “diferentes” por orientación sexual, origen étnico, foráneos y religión principalmente.</li> <li>. Visión paternalista y redistributiva de la justicia social.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Paulatino reconocimiento de ciudadanía a minorías (étnicas, religiosas, orientación sexual).</li> <li>. Esfuerzos por crear leyes contra la discriminación e igualdad de oportunidades</li> </ul>
	POLÍTICAS PÚBLICAS	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Escasez o debilidad de servicios de apoyo social. Asistencialistas y paternalistas.</li> <li>. Programas sociales ineficaces e insuficientes, no preventivos. No inciden sobre causas.</li> <li>. No continuidad de políticas sociales públicas (duran 6 años como máximo pues es cuando cambia el gobierno).</li> <li>. Crítica a policía por acciones punitivas aleatorias y discriminatorias.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Creciente profesionalización de algunas OSC.</li> <li>. Mayor confianza en OSC que en gobierno.</li> <li>. Comienzo de intervenciones comunitarias integrales.</li> <li>. Comienzo de políticas públicas de largo plazo: Creación del Consejo Nuevo León para la Planeación Estratégica 2030.</li> </ul>

ÁMBITO ESPACIAL	FÍSICO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Alta presencia de la segregación espacial.</li> <li>. Escasez de servicios sociales de proximidad en áreas vulnerables (centros de salud, casetas de policía, parques, luz, agua).</li> <li>. Aislamiento: Vías de comunicación deterioradas o lejanas. Medios de comunicación escasos. Escasez y mala calidad del transporte público.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Regularización terrenos y ampliación coberturas de servicios básicos (luz, agua, gas, pavimentación).</li> <li>. Mayores y mejores comunicaciones del transporte público.</li> <li>. El cambio físico externo aumenta la autoestima colectiva.</li> </ul>
	ECONÓMICO	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Estigma histórico de determinadas colonias.</li> <li>. Pandillerismo: Las pandillas antes eran un grupo de amigos, ahora están unidas a grupos delictivos.</li> <li>. La poca presencia policial, o la corrupción de la misma, facilita la delincuencia.</li> <li>. No fuentes de trabajo buenas cercanas a colonias marginales.</li> </ul>
		+	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Extensión tiendas de conveniencia y supermercados pequeños (empresas familiares) y</li> <li>. Extensión de mercados móviles (acercan productos).</li> </ul>

#### 4.2. Aprendizajes generales y factores críticos destacables del Área Metropolitana de Monterrey.

De entre todos los factores analizados los entrevistados y los informantes cualificados enfatizaron tres que destacan de manera especial en el Área Metropolitana de Monterrey: la cultura de la superioridad, la doble moral y la invisibilización de los ‘diferentes’. Este espacio tiene los niveles más altos de discriminación del país (ENADIS, 2010). Se reporta como una ciudad con unos niveles socioeconómicos muy marcados, diferenciados e impermeables, lo que conlleva a que las relaciones se den prácticamente de manera exclusiva al interior de los diferentes estratos sociales. Es la urbe con los mayores niveles de desigualdad económica del país, con una brecha de 33.5 puntos entre el 10% de población más pobre y el 10% de población más rica (ENIGH, 2016).

El sentir general entre la población regiomontana ha generado un constructo social de considerarse gente trabajadora, gente honesta y gente luchadora. Los antecedentes industriales crearon una especie de cultura de la superioridad, a la vez que hedonista y materialista. Esto lleva a un rechazo a los más pobres catalogándolos y estigmatizándolos como los culpables de su situación porque no quieren trabajar, sin alcanzar a visualizar que hay otras causas de origen cultural-simbólico y estructural que en muchas ocasiones tiene mayor fuerza y que dependen de la misma dinámica social.

Al ser tradicionalmente una ciudad industrial, y actualmente una de servicios, las personas son clasificadas por su utilidad. Vales si eres productivo. La persona que no está inmersa en los círculos laborales, o no tiene la posibilidad de hacerlo por los estigmas sociales y/o discapacidades, es socialmente vista como inferior o de otra categoría. La cultura del trabajo deriva en competitividad.

Esta marcada cultura de la superioridad lleva a una clara necesidad de distinguirse de los demás por los bienes y la apariencia. Incluso ha llegado a desarrollarse un imaginario colectivo de ser lo más parecido al primer mundo estando así conectada a otras regiones del mundo, por un lado, y desconectada a las realidades interiores más crudas por otro. Todo lo que se ajuste a este

imaginario forma parte de los elementos de inclusión de la sociedad. Lo que no se ajusta a este prototipo queda excluido.

El criterio que marca el estilo de vivir en la sociedad y es lo aceptable, está determinado por una minoría con poder. Los roles de control social están muy marcados en todos los niveles sociales y/o niveles culturales. Las diferencias no son vistas como una riqueza cultural sino como una amenaza. Existe poca tolerancia y respeto a los 'diferentes'. Se anula la diversidad urbana. Muchas subculturas urbanas existen, pero apenas son visibles. Hay miedo al diferente porque se puede convertir en amenaza a los cotos de poder y al control social.

Uno de los elementos que más han destacado los entrevistados es el referido a las prácticas religiosas. Quien no profesa, o aparenta profesar la religión católica es mal visto. Aunque los entrevistados reportan que la sociedad es más moralista que religiosa, centrada en preceptos y cumplimientos, más que en compromisos y vivencia de la fe. Se reporta como la religión para algunos sectores de la población tiene que ver más con el status social que con pertenecer a una fe o una espiritualidad. Las élites de diferentes religiones conviven sin problema porque les une el poder, no la identidad religiosa, de ahí que en ciertos entornos la religión se reconozca como una estructura de poder. Estas élites son las que marcan el 'deber ser social', desde las prácticas moralistas.

Este hecho está determinado por una doble moral, donde se manifiesta una cara pública conversadora, y una cara privada en donde todo vale y se puede. Esta doble moral es la que reportan los excluidos como una de las que más les afecta en determinados casos, pues, aunque algunos de ellos son rechazados públicamente, en lo privado son aceptados o respetados.

Entre los aprendizajes generales más destacables de la investigación los dos ámbitos que tuvieron un mayor sentido explicativo dentro de la investigación fueron el relacional y el político-institucional. En el ámbito relacional los factores que tuvieron un mayor peso fueron el del deterioro de las redes sociales y el de las redes familiares, especialmente en lo referido a los problemas familiares, ya fueran heredados o adquiridos.

La familia es uno de los principales apoyos, pero a la vez también sufre las consecuencias de la exclusión si alguno de sus miembros está en esta circunstancia, siendo también aislada o excluida en ocasiones de la dinámica social y comunitaria, convirtiéndose así en lo que se podrían llamar 'excluidos de segundo orden', es decir, personas que, sin tener un factor de exclusión, sufren consecuencias parecidas a las personas en situación directa de vulnerabilidad y/o exclusión.

En lo que respecta al ámbito político-institucional el factor que más destacó fue el de la limitación evidente de los derechos de ciudadanía de las personas en situación de exclusión social, además de la falta de respeto y discriminación que han sufrido a lo largo de su vida.

En el ámbito político-institucional sigue primando el paternalismo y la dependencia entre las instituciones públicas y entre las OSC, sobre el empoderamiento y el desarrollo social integral. Las políticas de protección pública son inadecuadas, limitadas e insuficientes para el escenario social actual en materia de vivienda, empleo, asistencia sanitaria, cuidado de los niños y ancianos, comunicaciones, etc. Existe una especie de agotamiento del sistema de ayuda y desarrollo, por lo que es necesario reformularlo.

Existe una escasez de recursos económicos suficientes para atender la magnitud de las problemáticas de exclusión, al igual que un bajo nivel de profesionalización entre los servidores públicos, lo que deriva en un déficit en la gestión de calidad de los proyectos de intervención.

Las barreras culturales y simbólicas contribuyen y refuerzan la marginalización socioeconómica y material y, en determinados casos, tienen un peso y valor mucho más fuerte en determinar la exclusión. Se tratan de invisibilizar pues son socialmente ‘mal vistas’ (presos y expresidarios, homosexuales, drogadictos y exdrogadictos, alcohólicos, prostitutas) lo que lleva a un cierto aislamiento social de estos colectivos.

Cuando los procesos de exclusión están enraizados en la estigmatización de identidades (por orientación sexual, origen étnico, color de la piel, colonia donde se vive y antecedentes familiares y personales, principalmente), la integración en las instituciones de la sociedad es más difícil, aunque las condiciones materiales de la persona no sean tan precarias. La exclusión social no siempre es visible, sobre todo cuando no lleva aparejados problemas de conflicto social abierto. Hay ciertos tipos de exclusión (por enfermedad estigmatizada, por discapacidad, por origen étnico, por orientación sexual, principalmente) que se distribuyen por todo el territorio de la ciudad y, por lo tanto, no son fáciles de detectar.

Entre todos los factores potenciadores de exclusión (etario, étnico, origen, formativo, orientación sexual, género, entre los principales que se han detectado en el estudio), el género es el más importante a la hora de determinar la vulnerabilidad y la exclusión social. Sobre la mujer recae el cuidado del hogar, de los niños y ancianos, incluso de las personas con alguna discapacidad, limitando el acceso al mundo laboral, incluso al mundo relacional. Cuando este acceso existe se convierte en un aumento de las responsabilidades. La mayoría de mujeres que han abandonado el mundo laboral por labores de cuidado del hogar, de los hijos y demás dependientes, encuentran bloqueado en el futuro su regreso al mismo, lo que se convierte en un claro factor de exclusión.

Respecto al ámbito laboral la mayoría de los entrevistados manifiesta que el disponer de un empleo estable y bien remunerado es básico para estar incluido, pero el acceso al mismo está cada vez más diferenciado además que la prestación salarial está muy polarizada. Los activos personales limitados, sobre todo el no tener estudios y el no poseer determinadas redes, limitan la probabilidad objetiva de integración laboral.

El acceso al mundo laboral está más bloqueado para aquellas personas que tienen estigmatización de identidades pues, aunque se posea un nivel de formación adecuado, incluso una trayectoria experiencial suficiente, la barrera estigmatizadora bloquea el acceso a los trabajos socialmente más valorados y coloca a las personas en una clara situación de vulnerabilidad y/o exclusión. En el caso de las personas con alguna discapacidad el empleo es un elemento casi imprescindible para su emancipación.

La formación está visualizada en función de tener una mejor cualificación para encontrar mejores trabajos, pero tampoco fue destacada como un ámbito principal por parte de los entrevistados de cara a determinar su situación y trayectoria pues algunos manifestaron que, sin estudios se han valido de otros recursos importantes en su vida para poder subsistir, aunque sí han especificado

que con un mayor nivel de formación hubieran podido aspirar a otras situaciones laborales y, por ende, a un ingreso diferente.

Los ámbitos educativo y sanitario de calidad están determinados por la privatización de los servicios y el acceso limitado a los mismos por sus altos costos. El hecho de tener un acceso a este bien en una institución privada determina profundamente las opciones futuras.

El tema de la vivienda y el contexto espacial determinan la visión sobre la realidad y puede reforzar la inclusión/exclusión social, además de que ayuda en el sentido de apropiación, identidad y pertenencia.

La distribución espacial determinada por la estructura urbanística facilita los procesos de exclusión. El urbanismo difuso y sin planificación de las últimas cuatro décadas facilitó los procesos de segregación espacial, dándose una clara concentración y aislamiento de determinadas colonias de las principales dinámicas sociales y económicas.

Es fundamental que la colonia esté lo más integrada en la dinámica de la ciudad. Cuánto más alejada está de ésta, menos posibilidades de desarrollo. Cuánto más alejada de las áreas comerciales e industriales hay una mayor sensación de aislamiento. Por lo que es imprescindible disponer de buenas vías, medios de comunicación y transporte.

### **Conclusiones: Aproximación a las vías de inclusión**

El presente artículo quedaría limitado si no se apuntara a las principales vías de inclusión, especialmente las señaladas por los informantes cualificados. El desarrollo de estas conclusiones viene a reforzar los factores críticos positivos que se señalaron en el texto, a la vez que son de importancia clave de cara a la toma de conciencia de las vías de inclusión lo que puede servir de guía para el diseño de políticas públicas y para orientar (re-orientar) el trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Se trata de potenciar círculos virtuosos de crecimiento desde el interior mismo de la sociedad.

Para superar las barreras culturales-simbólicas, es necesario intervenir en la sociedad en su conjunto, tanto en la excluida como en la excluyente. Aunque de manera específica es importante trabajar con los excluidores, pues son los que establecen y controlan las fronteras materiales, sociales, culturales y simbólicas. Se debe poner el acento en las características sociales que excluyen, especialmente las más destacadas en el Área Metropolitana de Monterrey: la cultura de la superioridad, la doble moral y la invisibilización de los ‘diferentes’, como se señaló en el punto anterior. Como indicaba sabiamente Castel (1997: 108) “el corazón de la problemática de la exclusión no está donde encontramos a los excluidos”.

Ciertas formas de inclusión que se dan en esta urbe se pueden convertir en elementos de control social por parte de la sociedad pues limitan las opciones de cómo y dónde vivir las vidas. Se corre el peligro de adoptar las normas, valores y comportamientos que determinan la inclusión, aunque éstas sean profundamente excluyentes y vayan en contra de la visión personal de la vida. Pareciera como que el prototipo social de inclusión está claro y quien quiere se ‘ajusta’ a él y el que no, queda excluido, en lugar de hacer un esfuerzo social de ampliación de esos espacios.

Muchas personas, una vez han sido ‘aceptados’ en este espacio de inclusión, adoptan los patrones y códigos excluyentes. Una vez que ciertos excluidos se convierten en incluidos, adoptan patrones de excluyentes.

Es importante atender las situaciones individuales pues ayuda a que personas o familias no caigan en situaciones de exclusión, pero hay que tener cuidado en centrarse únicamente en ellas porque este tipo de intervenciones no genera cambio social, ya que no sirven de fuerza para generar cambios estructurales (en el mercado laboral, en la estructura desigual de ingresos, en cuestiones de género, diferenciación étnica, orientación sexual, etc.). En determinados casos es imprescindible poner en marcha los recursos de apoyo cercanos a la persona, principalmente familia y amigos, más que apoyar directamente a la persona. Las redes de protección y solidaridad son básicas en los procesos de inclusión y por lo tanto, muchas veces es mejor intervenir con las redes y no tanto con los individuos.

Es fundamental no centrarse únicamente en proyectos tradicionales de transferencia de renta o incremento de cualificación, sobre todo para el empleo. Aunado a esto tiene que haber políticas de integración, pues de nada sirve capacitar y desarrollar a una persona si no se incide en las estructuras que crean las fronteras sociales de inclusión. El foco de las políticas sociales no puede estar centrado únicamente en incentivar el crecimiento económico y la incorporación al mercado de trabajo como la base para erradicar la pobreza y fomentar la inclusión social. Enfocarse en los aspectos socioeconómicos y materiales es trabajar con las consecuencias y, por lo tanto, es una intervención remedial. Ir a la raíz y origen de muchos problemas es centrarse en parte en la exclusión cultural simbólica y por lo tanto las respuestas tienen que ser transformativas de la sociedad en conjunto.

Las políticas sociales no solo deben atender únicamente a las necesidades y demandas de los pobres y marginados, sino también anticipar los factores y procesos sociales que generan la exclusión. Se deben formular programas pertinentes e integrales. Se necesita evolucionar hacia un nuevo tipo de política pública que desarrolle una perspectiva analítica en la cual jueguen un rol central temas fundamentales de desarrollo como la participación ciudadana, el reconocimiento de los derechos de ciudadanía, la redistribución y las relaciones de poder.

En el caso de la estigmatización de identidades se reporta también como necesario que el estado cree las leyes adecuadas para la inclusión debido al vacío legal en el que se encuentran, situación que también refuerza la exclusión. Además de crear mecanismo para el cumplimiento efectivo de las que ya existen. Ante la poca tolerancia a los diferentes hay que ser capaz de descubrir las razones morales entrelíneas, hay que desarrollar un discurso alternativo que no etiquete y estigmatice. Hay que “reevaluar las identidades devaluadas acordes con el reconocimiento social que necesitan” (Ward, 2009: 248).

Es imprescindible que todas las políticas sociales y las intervenciones tengan un enfoque de género claramente definido ya que, como se señaló, el género es el mayor factor potenciador de la exclusión por todo el peso que recae sobre la mujer, además del estigma social y de los altos niveles de violencia que sufre. Facilitar el acceso al mundo laboral en condiciones de igualdad, además de la descarga y equilibrio de las responsabilidades adquiridas por la ética del cuidado hacia el hogar, los hijos y los familiares es clave para generar dinámicas de inclusión.



Si bien la intervención tiene que ser simultánea en varios campos de acción, se reporta como importante que algunos programas sociales atiendan en su primera fase el mejoramiento físico de los espacios más degradados, pues eso ayuda a comenzar un cambio de mentalidad al ver que sí se puede cambiar. Las personas que viven en estos espacios se crecen y se creen más dignos. A la vez que se potencia el desarrollo humano y social de manera integral.

Los relatos obtenidos han reiterado la destacada función que vienen realizando las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en los procesos de inserción y de ascenso hacia la normalización, a pesar de las repetidas alusiones a la limitación de recursos económicos para trabajar además de la falta de profesionalización de gran parte de las mismas. El gobierno, las empresas y las universidades deben hacer una fuerte apuesta en dotarlas de más y mejores recursos económicos, además de desarrollar una formación de alta calidad para afianzar su profesionalización, lo que se derivará en proyectos de mayor impacto. En esta línea es clave la creación de redes sólidas entre los tres actores sociales (gobierno, empresas y sociedad civil) por un lado y, por otro, entre las diferentes OSC para fortalecer sus intervenciones al igual que para establecer acciones de largo plazo.

Se cierra el escrito destacando la necesidad de realizar un estudio futuro centrando el análisis en el discurso desde el punto de vista de los excluidos: sus motivaciones, sus visiones de vida, su herencia cultural y sus cosmovisiones. Con esta visión se podrá comprender de manera complementaria cómo se han ido construyendo las fronteras culturales y simbólicas que determinan la exclusión social. El reto queda abierto.

## Referencias bibliográficas

- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS) (2010)*. México: Consejo Nacional para la prevención de la Discriminación (CONAPRED)-.
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) (2016)*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- Echeverría, R. (2003): *Ontología del lenguaje*. Santiago: Sáez Editor.
- Fairclough, N. (2003): "El ACD como método de investigación en las ciencias sociales". En: Wodak, R. y Meyer, M. (eds), *Métodos de análisis críticos del discurso*, Barcelona: Gedisa: 143-178
- Foucault, M. (1987): *El orden del discurso*. Barcelona: Ed. Tusquets.
- Gacitúa, E., Sojo, C. y Davis, S (eds.) (2000): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José C.R.: FLACSO y Banco Mundial.
- García Ruiz, Ana (2011): "Invisibilidad y límites de la ciudadanía", En: *Barcelona Metropolis. La pobreza que bien.*, No. 8 (invierno): 68-71
- González de la Rocha, M. (2001): "From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model", *Latin American Perspectives*, 28 (4): 72-100
- Hernández Pedreño, M. (1999): *Tiempos de vejez*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Hernández Pedreño, M. (director) (2008): *Exclusión social en la región de Murcia. Aproximación cuantitativa y cualitativa*. Murcia: Editum.
- Herzog, B. (2011): "Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social", *Revista Internacional de Sociología*, 60 (2): 607-626.
- Instituto Catalán de Gobierno y Políticas Públicas (ICGP) (2010): "Ciudadanía i Inclusió Social. El Tercer Sector y les polítiques publiques d'acció social", Universitat Autònoma de Barcelona, *Fundació Catalana de l'Esplai, (Document per al debat 4)*.

- Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC) (2010): “Diagnóstico sobre las condiciones de vida de la población en Córdoba. Procesos de Exclusión”, *Ayuntamiento de Córdoba 2009-2010*.
- Keller R. (2005): “Analysis discourse, an approach from the sociology of knowledge”, *Forum: Qualitative social research* 6 (3), Art. 32, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503327>
- Lewis, O. (1966): “The culture of Poverty”. *Scientific American*, 215 (4): 19-25.
- Luhman, N. (2007): “Inclusión y exclusión”, En: *Complejidad y Modernidad*. Madrid: Trota: 167-195
- Mira Albert, S. (2008): “Indicadores sociales y valoración de la exclusión”, En: Hernández Pedreño, M., coord. 2008. *Exclusión social y desigualdad*. Murcia: Editum: 281-294
- Olaz Capitán, A. (2008): *La entrevista en profundidad*. Oviedo: Septem ediciones.
- Pérez Yruela, M. Rodríguez Cabrero, G., Trujillo Carmona, M. (2004): *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba: CSIC-IESA.
- Pérez Yruela, M., Sáez Méndez, H., Trujillo Carmona, M. (2002): *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: CSIC-IESA.
- Rubio, M.J., Montero, S. (coords.) (2002): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: CCS.
- Ruiz Olabuénaga, J. L. (2007): *Metodología de la investigación social*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Santander, P. (2011): “Por qué y cómo hacer análisis de discurso”, *Cinta Moeblo* 41: 207-224
- Subirats, J. y Gomà, R. (dir.) (2003): *Un paso más hacia la inclusión social. Generación de conocimiento, políticas y prácticas para la inclusión social*. Madrid: Instituto de Gobierno y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Subirats, J., Gomà, R. y Brugué, J. (coords.) (2005): *Análisis de los factores de exclusión social*. Bilbao: Fundación BBVA; Barcelona: Institut d’Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya.
- Subirats, J. (2006): *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria.
- Van Dijk, T. (2000): *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Ward, N. (2009): “Social exclusion, social identity and social work: Analysing social exclusion from a material discursive perspective”. *Social Work Education*, 28 (3): 237-252.
- Tilly, Ch. (1999): *Durable inequality*. California: University of California Press.